

Humanismo y nación en Roberto Prudencio. 1932-1954

Enrique Riobó*

Resumen

Este trabajo busca mostrar distintas etapas de la trayectoria intelectual de Roberto Prudencio, enfocándose en los cambios y continuidades existentes en torno a dos conceptos claves de su pensamiento: humanismo y nación. Por medio de esta caracterización, se busca criticar algunas lecturas de su trabajo, que se han centrado especialmente en el ámbito telúrico, o no han logrado distinguir los distintos momentos de su obra y las conexiones que ellos tienen con procesos históricos más amplios.

Palabras clave: Historia de las ideas, Humanismo, Nación, Intelectuales bolivianos del siglo XX.

Resumo

Este trabalho procura mostrar as diferentes fases da carreira intelectual de Roberto Prudencio, centrando-se nas mudanças e continuidades existentes em torno de dois conceitos-chave do seu pensamento: humanismo e nação. Através desta caracterização, procuramos criticar algumas leituras do seu trabalho, que se centraram especialmente no ambiente telúrico, ou não conseguiram distinguir os diferentes momentos do seu trabalho e as ligações que têm com processos históricos mais amplos.

Palabras chave: História das idéias, Humanismo, Nação, Intelectuais bolivianos do século XX

*Historiador. Tesista del Doctorado en Estudios Latinoamericanos, CECLA, Universidad de Chile. Coordinador de Red de Historia de las Universidades, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile. La realización de este trabajo fue gracias al trabajo de campo y archivo realizado en La Paz, auspiciado por el Archivo Histórico de La Paz, por medio de financiamiento CONICYT.

Pequeño contexto histórico

El año 1932 marca un hito fundamental para comprender la historia y cultura bolivianas del siglo XX: es el inicio de la Guerra del Chaco. En esta, eclosionan varios problemáticos procesos históricos que, si bien pueden detectarse en diversos otros países del continente, aquí terminan concretándose en el conflicto bélico latinoamericano más sangriento del siglo XX. Nos referimos a la exclusión de amplias franjas de la población indígena -que fueron movilizadas forzosamente y usadas como “carne de cañón”-; a la poca certeza sobre las fronteras –consecuencia del criterio *utis possidettis* con que se organizan los Estados independientes–; a la falta de integración geográfica, al punto de tener varias zonas en que el aparato estatal se encuentra ausente o totalmente desconectado; a la disputa metropolitana por el control y explotación de materias primas tan relevantes como el petróleo; a la creciente fuerza de la izquierda y los movimientos sociales frente a la política oligárquica¹.

Esta Guerra terminó con la derrota boliviana a manos del ejército paraguayo, lo que implicó la pérdida de dos tercios del Chaco Boreal, aunque se logró consolidar una salida al río Paraguay, cuestión estratégicamente necesaria para el comercio, pues implicaba el acceso al Atlántico. En ese sentido, al menos parte del conflicto tiene sus raíces en la pérdida de la costa Pacífica luego de la Guerra del Pacífico a finales del siglo XIX. En efecto, Jaime Mendoza –relevante letrado² boliviano de esos años– planteaba que ante la imposibilidad de recuperar lo perdido contra Chile, era una necesidad “pisar fuerte en el Chaco”³, es decir, avanzar hacia el Oriente; entre otras cosas, para poder recuperar una territorialidad orgánica y coherente, cuestión que implicaba el acceso al mar⁴.

¹H. Klein, *Orígenes de la Revolución Nacional boliviana. Crisis de la generación del Chaco*. La Paz, Librería editorial “Juventud”, 1987, p. 167.

²Fue médico, político, novelista, geógrafo y poeta, entre otras cosas. Cfr. I. Mendoza, “Estudio introductorio. El pensamiento geoestratégico de Jaime Mendoza” en: J. Mendoza, *El macizo boliviano*. La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2016. p. 15-18. Cabe señalar que Mendoza es bastante relevado por Roberto Prudencio, publicándose al menos seis artículos tuyos en *Kollasuyo*.

³Ibíd., pp. 30-31

⁴Ibíd., pp. 31-33

En cualquier caso, el desastre del Chaco provocará una serie de reacciones de índole ideológica, política, social y cultural, magnificadas por el intento posterior de la oligarquía boliviana de continuar en el poder como si nada hubiera pasado⁵, así como por los vaivenes políticos que, hasta 1952, impidieron la consolidación de la salida del régimen oligárquico. A nivel ideológico, resulta fundamental la fuerza que adquieren los nacionalismos —con diversos apellidos como autoritario, popular, indigenista o revolucionario⁶—, en cuyo paraguas se albergaron, durante el siglo XX, desde la extrema derecha hasta grupos guerrilleros. Por otro lado, existió un aumento en la relevancia de las ideas de izquierda radical y luego moderada⁷. También esta ruptura de la hegemonía liberal implicará que los partidos tradicionales tiendan a una política cada vez más explícita de defensa de intereses clasistas que, vinculados con la gran minería del estaño y las transnacionales estadounidenses —especialmente la Standard Oil- les valdrá el apodo de “La Rosca”. En ese marco, el clivaje nacionalismo-coloniaje, propuesto por Carlos Montenegro e influido por el peronismo⁸, resultará central para la redefinición ideológica boliviana de estos años y, especialmente, en los años del MNR (1952-1964).

A nivel político, el sistema tradicional de partidos se verá fuertemente resquebrajado, cuestión que se expresará tanto en la creciente relevancia que tendrá el ejército como en la aparición de partidos y movimientos representativos de nuevas fuerzas sociales⁹, especialmente el MNR, el PIR y el POR, los que tuvieron dispares desarrollos¹⁰.

⁵Klein. Op. Cit. 231-257

⁶Siendo este probablemente el más significativo, y concebido explícitamente como la ideología hegemónica en la Bolivia. Cfr. L. García Pabón. “Estudio preliminar: sobre la obra literaria de Yolanda Bedregal” en: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Poesía I. Tomo I*. La Paz, Plural, 2009, pp 33-36.

⁷H. Klein. *Historia de Bolivia*, La Paz, Librería editorial “Juventud”, 1990. p. 216-218

⁸F. Mayorga. “Estudio introductorio. Carlos Montenegro, escritor y protagonista de una época de transformaciones”. En: C. Montenegro. *Nacionalismo y coloniaje*, La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2016. p. 16.

⁹Cabe señalar que en Bolivia no hubo sufragio universal hasta la revolución del 52, por lo que la relevancia electoral de estos partidos estaba también mediada por la erosión del apoyo de los grupos sociales que podían sufragar: clases altas y medias letradas, usualmente blancas y en menor medida mestizas.

¹⁰A partir de la coalición organizada contra Gualberto Villarroel, el PIR (izquierda cercana al estalinismo) se alía con grupos conservadores y liberales. Se mantendrá luego en la coalición de

A nivel social, la Guerra del Chaco explicitó una organización racial de la sociedad, toda vez que el ejército se dividió bajo tales criterios, siendo los indígenas la primera línea —junto con dirigentes de izquierda movilizados forzosamente por el gobierno de Salamanca—, los grupos mestizos los suboficiales y los blancos los oficiales. Esto implicó una creciente explicación de la situación indígena como derivada más de su situación de explotación que de una inferioridad racial, cuestión que si bien tenía antecedentes¹¹, se hizo particularmente evidente en esos años¹². A su vez, el devenir político de los años 40 y 50 terminó implicando una movilización y organización social de franjas antes excluidas, como es el caso de mineros¹³, trabajadores urbanos¹⁴ y campesinos indígenas¹⁵. Sin embargo, el grupo social más significativo de esos años será el de los intelectuales de clase media e izquierda moderada, que habían participado en la administración de Toro y de Busch [socialismo militar] y habían sido influidos por la ideología fascista¹⁶.

En términos culturales es posible encontrar una consolidación de perspectivas indigenistas -que ciertamente ya existían en las décadas previas-, así como la aparición de movimientos literarios pesimistas y realistas referidos especialmente a la guerra del Chaco, episodio que también tensiona el nacionalismo en escritoras de

gobierno, por lo que se deslegitima fuertemente. El POR (izquierda trotskista) tendrá una base social fuerte en grupos mineros, aunque uno de sus principales dirigentes, Juan Lechín, luego se acercará a un reformado MNR, lo cual va erosionando paulatinamente esta tendencia. Finalmente, luego de haberse aliado con grupos militares para levantar a Gualberto Villarroel, la plana mayor del MNR será exiliada y este movimiento tendrá un vuelco al aliarse más decididamente con sectores populares y medios. Hacia 1952, será el protagonista de la Revolución Nacional. Cfr.: Klein, *Historia...* Op. Cit. p. 219-231

¹¹T. Marof. *La tragedia del altiplano*, Buenos Aires, Claridad, 1934; F. Tamayo. *La creación de la pedagogía nacional*, La Paz, El Diario, 1944.

¹²La asociación entre “indio” y “soldado desconocido”, es decir, enviado a morir, se plasma, por ejemplo, en el poema “Canto al soldado desconocido” de Yolanda Bedregal. En: “Poemar”, en *Obra completa...* op. cit., pp. 164-166.

¹³En 1944, a partir del trabajo conjunto de Juan Lechín y el MNR, se creó con aproximadamente 60.000 afiliados la federación nacional de mineros. Klein, *Historia...* op. cit., p. 225.

¹⁴Ibíd., pp. 229-230.

¹⁵Uno de los principales ejemplos políticos de este afán fue el primer Congreso Indigenal, organizado por el gobierno de Gualberto Villarroel, contexto en que se eliminó el pongaje. Cfr. P. Stefanoni. *¿Qué hacer con los indios...?*, La Paz, Plural, 2010 pp. 73-81.

¹⁶H. Klein. *Historia...*, Op. Cit., p. 219.

vanguardia¹⁷. Estos procesos se ven potenciados o desafiados –según el caso– por una búsqueda de lo propio y lo esencial nacional, en el marco de una lógica culturalista e incluso mística¹⁸ (especialmente influida por Keyserling y Spengler) que se vuelca hacia el pasado y el paisaje como elementos centrales en la construcción de una suerte de mitología nacional¹⁹. En buena medida, el imaginario indígena, el paisaje altiplánico y la crítica social como tópicos centrales de la producción cultural de estos años contribuirán al creciente tensionamiento de la dominación oligárquica, cuya hegemonía estaba en extremo deteriorada.

Dentro de este contexto, este trabajo busca revisar la trayectoria específica de Roberto Prudencio. Se propone que analizándola a la luz de estos procesos, así como de su trayectoria vital –que a continuación se desarrolla–, es posible encontrar varios momentos diferentes que dialogan de modo más o menos exitoso con las realidades nacionales e internacionales que le tocó vivir entre 1932 y 1954. En ese sentido, se busca criticar las lecturas usuales a su obra y pensamiento, que tienden a remitirse esencialmente al ámbito de su nacionalismo telúrico y místico, incluso irracionalista²⁰, mostrando tanto sus antecedentes como el evidente proceso de cierre que comienza con posterioridad a la IIGM, cuando su pensamiento parece moverse paulatinamente

¹⁷A. R. Prada, “Apuntes sobre vanguardia y mujeres en la Bolivia de los años 30”, *Telar* n.º 15, 2015, pp. 86-104.

¹⁸Denominada de este modo por Guillermo Francovich, en *La Filosofía en Bolivia*, Edición electrónica, 2006. pp. 102-107.

¹⁹Cfr. M. Cajías, F. Durán, A. Seoane de Capra (Coord.) *Bolivia, su historia Tomo V. Gestación y emergencia del nacionalismo. 1920-1952*. La Razón, Bolivia. 2014. p. 157-163

²⁰Cfr. Francovich, Op. Cit., p. 105; M. Cajías, Op. Cit., p. 221-222; G. Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. FCE, México, 1956; H.C.F. Mansilla. “Apuntes críticos para la filosofía política en Bolivia”, *Revista Ciencia y Cultura*, vol. 21 n.º39, 2017, pp. 123-143 y 132-133; F. Zárate. “El pensamiento telúrico de Roberto Prudencio Romecín” en: *La Razón*, La Paz, 22 de febrero de 2016. Disponible en: http://www.la-razon.com/suplementos/animal_politico/pensamiento-telurico-Roberto-Prudencio-Romecin_o_2439956020.html. Es posible encontrar otras referencias donde, si bien se releva el telurismo o irracionalismo, sí se reconocen más explícitamente otros ámbitos de su pensamiento. No obstante, tienden a no establecer las diferencias entre momentos de modo preciso, pues usualmente corresponden a reseñas biográficas o prólogos: A. Guzmán. “Roberto Prudencio” en: A. Guzmán, *Biografías de la literatura boliviana*. Cochabamba, Ed. Amigos del Libro, 1982; J. R. Arze. “Roberto Prudencio” en: J. R. Arze. *Diccionario biográfico boliviano. Figuras bolivianas en las ciencias sociales*. La Paz, Los amigos del libro, 1984; H.C.F. Mansilla, “Prólogo a un ensayo sobre la universalidad en Goethe” en: R. Prudencio, *La plenitud humana de Goethe o ideas para una filosofía de la vida*. La Paz, República de Bolivia. Ministerio de relaciones exteriores y culto/Goethe Institut La Paz, 1999, pp. 9-13.

hacia perspectivas humanistas, cristianas y espiritualizantes que marcaban una línea de pensamiento bien diferente a la previa.

II. Esbozo de la trayectoria vital de Roberto Prudencio (1908-1975)

El año 1932 es especialmente significativo para el boliviano Roberto Prudencio. En el ámbito intelectual, su ensayo *La plenitud humana de Goethe* gana un concurso por el centenario de su muerte, lo que le valió el reconocimiento de la Universidad de Berlín²¹. El mismo año, se enrola en el ejército, cuestión que marcaría su trayectoria política e ideológica, especialmente a finales de la década del 30 e inicios de la del 40. En efecto, hacia finales de la década de 1930 formará parte de la agrupación de excombatientes “Estrella de Hierro” de tendencia nacionalista autoritaria, que se disipó en el gobierno de Enrique Peñaranda²². Varios de sus miembros pasaron a formar parte de otros movimientos o logias de similar ideología, muchas de las cuales apoyarán la llegada de Gualberto Villarroel al poder en diciembre de 1943. Prudencio será uno de ellos, entrando al MNR a finales de 1943²³.

En 1939 fundará *Kollasuyo: revista de estudios bolivianos*, publicación que cuenta con 88 números en tres etapas diferentes²⁴, siendo la más importante la primera, que va desde enero de 1939 a marzo de 1947, y donde escriben varias figuras de la cultura boliviana del siglo XX como Yolanda Bedregal (la única mujer), Carlos Medinacelli, Humberto Palza, Guillermo Francovich, René Ballivián, Gustavo Adolfo Otero, Gamaliel Churata, Humberto Vázquez Machicado, Manfredo Kempff, Fernando Diez de Medina, entre otros.

En el año 1940 fue elegido diputado por la provincia de Abuná. Aunque en un primer momento iba a serlo por La Paz, ello no se concreta por decisión del partido. Será Senador por La Paz en 1944, en el marco de la convención nacional desarrollada

²¹P. Panes y F. Messmer, “Presentación” en: R. Prudencio, Op. Cit., pp. 3-7.

²²I. Lorini. *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra delChaco*. La Paz, Plural, 2009. p. 183

²³Idem.

²⁴R. Prudencio, “Nota preliminar” en: *Índice de Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*. UMSA, La Paz, 1974. p. 3 (edición digital)

durante el gobierno de Gualberto Villarroel, cuyo presidente será Franz Tamayo —a quien se le dedica el número 55 de *Kollasuyo*, correspondiente a julio-agosto del mismo año. A finales de ese año se encontraba a cargo de una reforma educacional que ponía en cuestión a la autonomía educacional²⁵, cuestión que provoca fuertes reacciones y renuncias del Consejo Nacional de Educación²⁶. Entre finales de ese año y principios de 1945, Roberto Prudencio habría dejado de pertenecer al MNR²⁷. Esto marca su final dentro de la política formal durante el periodo aquí revisado²⁸.

En medio de su gestión como diputado, viaja a Argentina para conocer el funcionamiento de la Facultad de Filosofía y Humanidades de La Plata, encomendado por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) que tenía el proyecto de organizar una Facultad de Filosofía y Letras (FFL)²⁹, propiciado por el mismo Prudencio³⁰. El primer paso de esto será la conformación de la Escuela de Filosofía y Letras (EFL), enmarcada en el Instituto de Ciencias Sociales (ICS), una de las tres facultades de la UMSA en esos años. Prudencio era profesor de esta última, y cuando a principios de 1944 se inaugura la EFL, envía una carta a la rectoría afirmando su derecho a una cátedra -dada su labor organizativa- y solicitando la de historia de la filosofía. Iba adjunto a la misiva un programa de filosofía griega.

Entre 1944 y 1950 ejercerá como catedrático de la EFL y del ICS en cursos de Historia del Arte, Estética, Historia de la Filosofía, Historia de Bolivia, Filosofía Greco-

²⁵“Cancelación de la Autonomía Educacional devuelve al magisterio toda su dignidad”. Entrevista a R. Prudencio en: *El diario*. 3 de diciembre de 1944.

²⁶“Se refiere a su labor en el Consejo de Educación, el vocal de secundaria”. Carta de Carlos Tapia. *El diario*. 5 de diciembre de 1944; “Sería atentatorio contra el espíritu de la educación, la cancelación de la autonomía” Carta abierta a Senador Roberto Prudencio de señores Raúl Mendoza, Toribio Claire y Alfredo Vargas. *El diario*. 8 de diciembre de 1944.

²⁷De acuerdo con E. Rocha (*Contribución histórica a los bicentenarios de Bolivia*, La Paz, FUNDAPPAC, 2011. p. 95) Prudencio renuncia al MNR a finales de 1944, a raíz de los fusilamientos de Challacollo, Chuspipata y Mapiri. Sin embargo, un mes después de que estos acaecieran, se ve envuelto en la polémica por la autonomía educacional.

²⁸A la vuelta de su exilio en Chile, será ministro durante el gobierno de René Barrientos.

²⁹P. Callisaya, “Apuntes para la historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1939-1966”, *Historia* n° 38, diciembre 2016, pp. 159-168. p. 160-163

³⁰En entrevista a Roberto Prudencio en *Kollasuyo* n.º 71, Enero-Marzo 1970 (Notas universitarias. "Veinticinco años de la Facultad de Filosofía y Letras"), este afirma que en esos años era diputado y, ante la falta de recursos para organizar la nueva institucionalidad, él propició una ley que aumentaba los impuestos a la cerveza para financiar la iniciativa. pp. 190-191.

Romana, Historia de la Cultura e Historia de la Civilización. En 1951 es comisionado a una estadía en Francia por la UNESCO³¹. Cuando vuelve, hacia 1952, es elegido decano de la Facultad, puesto que conservará hasta el 10 de junio de 1954, cuando se saca al Consejo Universitario y se reemplaza por uno provisorio, a propósito de la fuerte movilización estudiantil que exigía el cogobierno pleno. En ese momento, José Antonio Arze y Arze se convierte en decano, y en las próximas semanas varios académicos habrán sido reemplazados.

Este momento, y especialmente luego de una provocadora carta contra Arze y la situación vivida por la UMSA en general, Prudencio se refugia en el consultado chileno y su casa será asaltada, y su biblioteca quemada. Luego, estará exiliado en Chile hasta 1967, donde vivirá con su familia y trabajará en las universidades de Chile, Católica y Católica de Valparaíso -incluso, fue director de bibliotecas de esta última-. También fue traductor de varias novelas francesas para la editorial Zig-Zag, apoyado por Alberto Ostria Gutiérrez, embajador de Bolivia en Chile. Dentro de sus años en Chile, fue cercano a los académicos Mario Orellana, Fotios Malleros, Héctor Herrera Cajas y Jorge Millas³².

Resulta evidente que los años 1944 y 1954 son puntos de inflexión dentro de su trayectoria vital y ambos se expresan en su trabajo intelectual. El primero marca una drástica reducción de las lógicas telúricas que eran centrales en su trabajo previo y el inicio de un movimiento hacia perspectivas humanistas cristianas y espiritualizantes. El segundo implicó una reducción intensa de sus posibilidades escriturales -solo en 1964 publica un artículo, sobre Dostoievski, en la revista Atenea-, así como una mayor centralidad de la filosofía contemporánea -específicamente existencialismo católico francés³³- en su labor docente. En este caso, nos centraremos en la producción previa

³¹R. Prudencio, *Al Señor Rector de la Universidad*. La Paz, 20 marzo de 1951. Carta encontrada en Correspondencia de la UMSA, Escuela de Filosofía y Educación. En la misiva, se solicita licencia por dos años para ser el delegado de Bolivia ante la UNESCO, en Francia. Debido a ello, también renuncia a la decanatura de la Facultad de Ciencias Sociales.

³²Esta información fue brindada por su hijo, Ramiro Prudencio, en entrevista realizada en La Paz el día 19 de septiembre de 2018.

³³Esta información fue brindada por Mario Orellana, en entrevista realizada en Santiago de Chile el día 14 de agosto de 2018.

a 1954, poniendo énfasis en dos nociones que son centrales dentro de su pensamiento y que permitirán evidenciar el cambio que se vive en su pensamiento durante el periodo revisado: Nación y Humanismo.

III. Telurismo y nación

A partir de la Guerra del Chaco, el nacionalismo adquiere una creciente fuerza como proyecto político, y, por lo mismo, la búsqueda por lo nacional gana gran centralidad desde el mundo de la cultura. En los primeros trece años este proceso, Roberto Prudencio cumple con un rol significativo por, al menos, dos razones. La primera es la creación de *Kollasuyo: Revista de Estudios Bolivianos*, publicación mensual sobre cultura e historia nacional. En esta publicación hay múltiples artículos y debates, especialmente relativos al tema de la nación y sus diversas relaciones con la cultura, la literatura, la historia, la geografía, la sociología, etc. En última instancia, la pregunta que tiende a reunir los escritos es: ¿Qué es y cómo es Bolivia?

La segunda relevancia de Prudencio tiene que ver con, precisamente, haber sido uno de los principales representantes del telurismo, que fue una de las respuestas a dicha pregunta en esos años. Esta idea se encontraba basada fuertemente en el pensamiento de Oswald Spengler y del Conde de Keyserling, ambos citados profusamente en la publicación. A grandes rasgos, esta concepción contiene al menos tres premisas centrales. La primera es que:

La raza no es sino el fruto de la tierra, que además suministra las formas peculiares del alma. Así podríamos decir que es el paisaje el que modela al hombre, y que según la faz hosca o riente de la naturaleza, se determina el carácter severo o frívolo de sus pensamientos. La cultura, por ende, no es sino la expresión formal de lo telúrico. Las energías latentes de la tierra se plasman en imágenes, en intuiciones, en ideas.³⁴

³⁴Esta idea se encuentra íntimamente asociada a la del símbolo primario spengleriano y su relación con el paisaje: “Todo depende de la elección del símbolo primario, que se verifica en el instante en

En esta idea es posible vislumbrar una concepción de vínculo orgánico entre cultura, *raza*³⁵ y tierra, siendo comprendida la primera como la manifestación morfológica³⁶ de la segunda. Esta manifestación morfológica tiene una importancia central, pues habilita a una determinada raza para entrar al concierto de la historia universal. Por otra parte, implica la existencia de una conexión fructífera entre *raza* y tierra, toda vez que el flujo de energías telúricas que ello implica es lo que genera la cultura propia.

Una segunda premisa, más vinculada al conde de Keyserling, tiene que ver con la nación concebida como unidad de estilo. Según Prudencio, en su discurso de agradecimiento a la “Estrella de Hierro” por el homenaje a *Kollasuyo*, esto quiere decir que:

[...] antes que en los elementos geográficos, raciales o políticos, es en los contenidos de creación que una nacionalidad tiene su asiento. El estilo es un valor espiritual. Es la forma que el hombre construye para los contenidos de su mente. De ahí que podríamos afirmar

que el alma de una cultura despierta y adquiere conciencia de sí misma en medio de su paisaje, instante que tiene siempre algo emocionante para quien sabe considerar así la historia universal.” (O. Spengler, *Decadencia de Occidente, Tomo I*, Madrid, Ed. Aguilar, 1948, p. 236)

³⁵En Prudencio la idea de raza no parece estar particularmente anclada en una perspectiva biologicista, sino más bien historicista, donde la centralidad tiene que ver precisamente con la relación íntima que se logra con el paisaje, más que con una cierta condición física o fisiológica. En ese sentido, la sentencia más clara es la que “todos en Bolivia somos indios” (R. Prudencio, “Isaac Tamayo y su obra”, *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos* n° 53, año VI, marzo-abril, 1944. p. 88). De hecho, solo he podido encontrar una referencia explícita a mediciones craneométricas en la revista *Kollasuyo*, relacionadas específicamente con los comportamientos espirituales de los quechuas contemporáneos (J. Alvarado. “Ensayos de sociología boliviana” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*. n°3, año I, marzo de 1939). No obstante, en los ensayos de Posnansky reproducidos en la revista, también pueden encontrarse conceptos relativos a la braquicefalia o dolicocefalia como explicativos de la cultura tiwanacota, especialmente, poniendo a los kollas como grupos racialmente superiores (“Raza y cultura en la América prehispánica” En: *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos*, n° 16, año II, abril, 1940. pp. 3-10; “¿Tiene el hombre americano origen asiático?” En: *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos*, n° 47, año V, abril, 1943 pp. 176-181); asimismo, ideas de superioridad kolla existen en varios artículos (A. Crespo, “José María Linares. Luz y sombra de una dictadura” En: *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos* n°7, año I, julio 1939, pp. 47-58; H. Blyn, “Ubicación de Arguedas” en *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos* n°33, año III, septiembre 1941. pp.141-153; A. Crespo, “Un héroe kolla, Andrés Santa Cruz (Fragmento de un libro inédito)” en *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos* n° 44, año IV. Septiembre-diciembre 1942. pp. 157-173). En ese sentido, y dada la centralidad que tienen los kollas para Prudencio, también es posible vislumbrar la conexión entre la vertiente más historicista y la más biologicista de la idea de raza. Sobre la teoría de las razas históricas y su diferencia con la lógica biologicista se puede consultar: J. González de Alcantud, *Racismo elegante*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 2011.

³⁶Este concepto también remite a Spengler, de hecho, su *Decadencia de Occidente* se subtitula “Bosquejos para una Morfología de la Historia Universal”

que es pensando como se edifican las naciones y que es el ritmo de las ideas que los pueblos marchan y progresan[...]”³⁷

Esta idea, que desde una lectura superficial puede relativizar la primera, en realidad le entrega mayor fuerza, toda vez que el Prudencio de esos años es totalmente contrario a la concepción universalista/civilizatoria³⁸, y por ende la búsqueda de ese *estilo* no tiene que ver con la elevación del espíritu hacia las grandes abstracciones y verdades generales, sino con el gesto opuesto: la extracción debe realizarse desde la tierra, en conexión con las energías telúricas bolivianas. Ellas permiten el proceso de creación. Esta acción se convierte también en la misión de *Kollasuyo*, al menos en el marco del discurso referido, pues:

[...] del estudio de nuestra misma tierra, de su historia y de su tradición, nos será dado extraer ese contenido espiritual que el país tanto necesita. Y nosotros mismos hallaremos en el pasado histórico, en ese pasado colonial pleno de creación artística y en ese pasado republicano turbulento y desconcertado, la orientación para encaminar nuestro futuro³⁹.

Son precisamente esas búsquedas las que esta revista lleva a cabo de modo muy intenso; y ellas están derivadas de la tercera premisa de esta posible concepción nacional telúrica: la Bolivia de esos años es todavía una potencia de nación, pues no ha logrado su unidad de estilo, es decir, aún no ha constituido una forma cultural propia que la unifique y la integre en la Historia Universal, de la cual es todavía espectadora⁴⁰. En otras palabras, Bolivia todavía debe crearse.

Dentro de este marco, y en estrecho vínculo con la necesidad de conectarse con las energías de la tierra y del paisaje aparecen dos elementos clave: la historia y el indio. Con respecto a este último, es interesante hacer notar que existe una consideración casi simbiótica con el paisaje y con la naturaleza, como si estuvieran

³⁷Notas políticas y sociales, “Un homenaje a Kollasuyo”, en: *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°7, Año I, Julio de 1939, pp. 75-78.

³⁸Esta crítica es explícita en su artículo “Sentido y proyección del Kollasuyo” en: *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°12, Año I, Diciembre de 1939, pp. 3-11.

³⁹Notas políticas... *Op. Cit.*, p. 78.

⁴⁰R. Ballivián, “América ante el conflicto europeo”, en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°29, Año III, mayo de 1941, pp. 69-80.

conectados todavía de forma íntima. Es decir, ellos están más cercanos al ideal telúrico. Estas ideas son particularmente explícitas en “Sentido y proyección del Kollasuyo”, el texto central de esta reflexión:

Es así como el kolla construye Tiahuanacu, la ciudad pétrea, que es como la floración misma de la tierra [...] Tiahuanacu, plasmación de las propias energías telúricas, más parece la obra de gigantes demiurgos que de hombres. Y sin embargo es expresión de humanidad, de la primigenia humanidad, en ese momento estelar en que nació a la vida del pensamiento y del espíritu. Tiahuanacu la ciudad madre de la cultura kolla se extiende en plena altiplanicie, bañada por el Lago Sagrado y teniendo por marco escénico las montañas nevadas de la cordillera de los Andes.⁴¹

Aunque de un modo más matizado y vinculado a la crítica literaria, la valoración de lo kolla como simbiótico con lo boliviano también pueden encontrarse en un texto sobre Franz Tamayo (correspondiente a su ya mencionado homenaje):

La cultura europeizada de Tamayo no le ha impedido, sin embargo, comprender, sentir e interpretar su tierra. Porque Tamayo es profundamente americano, más concretamente aún, es andino, mas concretamente todavía, es kolla. Toda su cultura europea no es sino un marco donde se expresa la propia substancia de la tierra. La vasija es prestada, pero el licor es nuestro.⁴²

La condición de kolla resulta una clave para comprender la íntima conexión de la obra de Tamayo con la realidad boliviana. Entendemos que propiciar este vínculo era una necesidad especialmente imperiosa por el año y contexto en que se publica este artículo, a pocos meses del golpe de Gualberto Villarroel y *ad portas* de la Convención Nacional donde Tamayo era presidente y Prudencio senador por La Paz. De hecho, el texto que se selecciona para finalizar la publicación se titula “La inteligencia del indio”, y es un extracto de *Creación de la Pedagogía Nacional*⁴³, donde

⁴¹R. Prudencio, *Sentido...* Op. Cit., p. 4. En este texto el Kolla es definido como dominador y vigilante, sobrio, mesurado, con voluntad conquistadora y genio de síntesis. Esto último se opone al griego, japonés y al europeo, genios de formas, esquemas y matices, respectivamente (*Idem*).

⁴²R. Prudencio, “Escritores bolivianos: Franz Tamayo”, en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*. n°55, Año VI, julio-agosto de 1944. p. 84.

⁴³Cabe recordar que este libro surge como respuesta a propuestas positivistas y supremacistas blancas por parte de Felipe Segundo Guzmán (Stefanoni, *Op. Cit.*, pp. 46-49). También cabe destacar

Tamayo defiende fervientemente las virtudes de la raza indígena, así como la necesidad de potenciarlas como política educacional idónea para el desarrollo boliviano.

Ahora bien, también es interesante hacer notar que, a esta altura, ya existía un desplazamiento dentro de la lógica telúrica más “dura”, pues el contenido adquiere mayor centralidad que la forma, cuestión que pone en cuestión la perspectiva morfológica más ortodoxa. Este hecho puede tener, al menos, dos lecturas.

La primera nos remite al mundo colonial. Es que, para Prudencio, el momento histórico vivido era concebido desde una perspectiva decadentista y, en alguna medida, la recuperación que hace Franz Tamayo del indio como figura central de la bolivianidad es un paso para salir de tal estado degenerado.

Las ideas que configuran esta lectura se encuentran especialmente explícitas en el artículo “Reflexiones sobre la Colonia”, donde se afirma que los conquistadores españoles fueron respetuosos de la integralidad geográfica del kollasuyo, así como también que su acción fue especialmente fructífera a nivel cultural dentro de Bolivia, especialmente en Potosí y Chuquisaca. La primera es descrita como la ciudad colonial por excelencia, “por el gran caudal de lo indiano que tenía, pudo lograr esa extraña y portentosa amalgama de lo hispano con lo indio, que es, como hemos dicho, lo propiamente típico del mundo cultural de la Colonia”⁴⁴. Allí, en oposición a las ciudades exóticas y transplantadas como Buenos Aires y Lima, se habría dado:

[...] el florecimiento de la sabia misma de la tierra; fue el fruto singular y extraordinario de una planta autóctona, nacida al mágico injerto del espíritu hispano. Potosí realizó en manera suprema lo que los nuevos americanos buscamos hoy y que la república ha perdido: el genio creador, como resultante de la fusión mágica de dos espíritus, de dos mundos: lo hispano y lo indio⁴⁵.

que este libro fue reeditado y distribuido masivamente hacia 1944, durante el gobierno de Gualberto Villarroel (*Ibid*, p. 49).

⁴⁴R. Prudencio, “Reflexiones sobre la colonia” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*. n° 5, Año I, mayo de 1939. pp. 3-17. p. 10

⁴⁵Idem.

De lo anterior se deriva de que en el contexto colonial existió una cultura propia -que implica al estilo- que fue perdida por una República culturalmente europeizada y ciega al aporte autóctono durante los siglos coloniales, que políticamente fomentó una democracia ajena a la tradición política local, la que también era restringida, pues impedía a los indios ser ciudadanos, dejándolos excluidos de la Bolivia decimonónica. Desde este análisis, Prudencio configura un clivaje fundamental en su lectura de la historia boliviana y continental, la lucha entre el: “espíritu colonial-orgánico, tradicionalista, aristocrático y católico y el espíritu liberal, populachero y futurista, que en Bolivia degenera en una olocracia caudillista, enemiga de la Iglesia y de la tradición”⁴⁶.

En este marco, una posible lectura de la valoración de Prudencio a la puesta del indio en el centro de la pregunta por lo nacional por parte de Tamayo —a pesar de no hacerlo con una *forma propia*—, tiene que ver con la posibilidad de regenerar y recuperar los elementos que constituyen históricamente y permitirán a Bolivia ser Nación. Así, es posible pensar que el telurismo de *Kollasuyo* busca intensificar esas intuiciones previas, que ahora se hacen crecientemente claras, al ser sistematizadas editorialmente. La misión actual es, entonces, construir la *vasija* particular que pueda contener el *licor* que es sabia de la tierra.

En alguna medida, a mediados de 1944, el gobierno de Villarroel y el MNR parecía viabilizar políticamente esa opción. Así, la alabanza a Tamayo, si bien coherente con el discurso nacionalista telúrico, tenía claramente una intencionalidad política⁴⁷, que probablemente implicaba también la búsqueda de Prudencio por mejorar políticamente su posición. Hacia fines de ese año el panorama cambiaría, pues las matanzas de Challacollo, Chuspipata y Mapiri, junto con la situación de resistencia a

⁴⁶Ibíd. p. 17.

⁴⁷De hecho, el texto de Prudencio termina del siguiente modo: “Ha comprendido [Franz Tamayo] sin duda que la actual revolución ha nacido del anhelo de todo el país de dar a Bolivia una nueva estructura, y se ha sentido impelido a tomar parte en esa obra de reconstrucción nacional, que requiere de los mejores hombres. Hoy es nuevamente diputado por La Paz y Presidente de la Convención Nacional. El pensamiento, el saber y la experiencia de Tamayo están hoy, otra vez, al servicio de la política. La obra intelectual y cultura de la revolución ha de contar con el poeta y pensador de América” (R. Prudencio, “Escritores bolivianos...” p. 88.

la reforma universitaria llevada a cabo por Prudencio, llevarían a este último a renunciar al MNR.

Además, la victoria aliada en la IIGM era completamente inminente a esas alturas, por lo que algunas derivadas del nacionalismo telúrico ya eran menos viables de sostener públicamente. Así, hacia estos años es posible vislumbrar un giro en la producción escritural de Prudencio, y de ser uno de sus ejes la nación prácticamente desaparece de su pensamiento posterior a estas fechas.

En ese sentido, creo que otra posible lectura a la valoración que le hace a Tamayo, que es ideológicamente contradictoria con la previa, pero históricamente comprensible, es la de un indicio de los cambios y matices que comenzarán a desarrollarse desde 1944 en adelante. Profundizaremos en esto a continuación.

IV. Tres posibles humanismos en Roberto Prudencio

Uno de los pilares del nacionalismo telúrico de Prudencio tenía que ver con la crítica a la idea de universalidad, y más específicamente a la abstracción racionalista. Esto es algo que relevan la mayoría de los autores que lo han reseñado o comentado⁴⁸. En “Sentido y proyección del Kollasuyo”, esta crítica se sostiene en la oposición spengleriana de Civilización y Cultura⁴⁹.

A su vez, este binomio se emparenta con otro, que es central para Spengler y que, en sus primeros textos, es también replicado por Prudencio: Kant-Goethe. Éste moviliza otras oposiciones dentro de *La Decadencia de Occidente* como mundo como mecanismo-mundo como organismo; ley-forma; naturaleza-historia; muerto-vivo; producto-produciéndose; entre otras similares. En buena medida, todas terminan remitiendo a una idea similar: la imposibilidad de la universalidad. Es que, bajo la concepción spengleriana, la búsqueda por reducir la Historia Universal a una linealidad que culmina en la civilización occidental es de una miopía total, y elimina

⁴⁸Ver nota 20.

⁴⁹R. Prudencio, “Sentido...”, Op. Cit., p. 3-4.

cualquier posibilidad de comprender a las demás culturas y civilizaciones en propiedad.

Esto tiene que ver con una concepción que se extrae de Goethe, asociada a que cada organismo sería —al menos potencialmente- un microcosmos, es decir, una totalidad en sí mismo. En ese sentido, la comprensión de las culturas y civilizaciones como organismos hípercomplejos implica que cada uno contiene un orden interno establecido que, a su vez, va cumpliendo con determinadas etapas vitales (al igual que el organismo biológico). Esto también supone que la inmersión en determinado microcosmos hace ver a cada uno como la totalidad, juzgando las demás realidades u organismos bajo la cultura propia. Esto llevaría a concebir de modo abstracto y universal aquello que es vital⁵⁰ e histórico.

En el caso occidental, este afán universalizante y abstracto estaría representado por Kant. De ahí su oposición a Goethe. El pensamiento telúrico de Prudencio tiene una base fundamental en esta crítica, pues sostiene la afirmación de la especificidad y diferencia nacional boliviana frente al pensamiento liberal y positivista⁵¹, así como también habilita la preferencia por una mirada radicalmente historicista⁵² y vitalista.

El problema de la vida resulta central para comprender el primer humanismo de Prudencio —expresado en *La plenitud humana de Goethe*, de 1932 y previo al

⁵⁰En palabras de Prudencio: “En efecto, el concepto vida abstrayéndolo de sus modalidades llega a ser poco menos que ininteligible para la mente humana, que está acostumbrada a relacionar siempre el vivir, con los objetivos que la llenan. La vida como concepto puro es de una honda abstracción, y esto porque se refiere a una realidad demasiado concreta; a una realidad que no podemos captar porque ya poseemos de antemano, que no podemos ver ni analizar porque, por decirlo así, se halla dentro de nosotros, ya que nuestro vivir es el supuesto previo de toda intelección”. (R. Prudencio, *La plenitud...* ,p. 13 [versión digital, 2006])

⁵¹Ciertamente, esta oposición tiene una serie de otras derivadas, asociadas a temáticas raciales, sociales, educacionales, culturales, literarias, etc. que tienen alcance continental. En alguna medida, tienden a converger en el proceso de crisis oligárquica que se vivió con mayor o menor intensidad y éxito en gran parte del continente durante el siglo XX.

⁵²En esta valoración estoy en desacuerdo con perspectivas como la de H.C.F. Mansilla que entienden a Prudencio como un intuitivo. Aunque evidentemente lo era, creo que ello se enmarca en la búsqueda por comprender una suerte de hilos históricos ocultos, es decir, las continuidades profundas que subyacen lo superficial. Nuevamente, desde una lógica fuertemente spengleriana, siendo esta la óptica para su lectura de Goethe.

telurismo—, y se sustenta en la valoración de la vida en sí misma y no como un medio para lograr un valor extra vital⁵³. En específico, se propone que sería Goethe el descubridor de esta idea, cuestión derivada no de su meditar, sino de su vivir y de su actuar. Es que, de acuerdo a nuestro autor, la vida de Goethe será la primera que es plena y verdaderamente humana, es decir, que desarrolla todas sus potencialidades vitales posibles, lo cual si bien tiende hacia el infinito, no pone un determinado absoluto como meta extraña a la propia existencia⁵⁴.

En ese sentido, Goethe representaría una suerte de efervescencia de lo propio, donde cada acto es exactamente igual de importante que todo los demás y, por ende, no es posible renunciar a nada. Esta sería la vida verdaderamente humana, y se opone a la vida usual de los hombres, que Prudencio denomina como antihumana y la caracteriza como: “una reducción de horizonte hacia un pequeño ángulo del mundo, buscando una finalidad concreta, estrechando el círculo de las vivencias y encajonando, por lo tanto, la existencia hacia un derrotero único”⁵⁵. Incluso, el texto termina afirmando que, para el hombre moderno, el modo de serlo verdaderamente será a través de la imitación de Goethe. Así, se cimenta una contradicción que será central en la producción posterior del boliviano y que está representada por la vida cotidiana y la vida verdadera.

Otro elemento que se deriva de la verdadera humanidad de Goethe está vinculado a la relación que se establece entre macrocosmos y microcosmos, como se explica en el siguiente fragmento:

Goethe es la expresión de lo específicamente humano. Humano en el sentido de totalidad, de condensación del universo, Pues Goethe alcanza lo que su Mefistófeles pedía: ser un microcosmos. Y un pequeño mundo que se enfrenta al Universo y se nutre de él. Constituyen un microcosmos diferenciado de estilo peculiar, dentro del heterogéneo macrocosmos. Así el hombre se eleva a la categoría de un demiurgo, de un

⁵³Ibíd, pp. 11-13.

⁵⁴Ibíd., p. 15. Es interesante que lo que para Spengler era característico de lo occidental (ansia de infinito), para Prudencio está asociado a lo humano.

⁵⁵Ibíd., p. 14.

pequeño dios, puesto que es creador de un mundo. Eso es lo auténticamente suyo, y que ni Dios mismo le puede disputar, como lo expresa Prometeo con aquellas orgullosas palabras: "No me pueden privar de lo que tengo y lo mío es el círculo que por mi acción se llena: nada más inferior, nada más alto". La creación humana representa no una contribución del hombre para el mundo, sino por el contrario una asimilación del mundo que hace el hombre para sí; es una elaboración con materiales objetivos que enriquece la propia personalidad. Crear no es darse al Universo; es absorber el Universo dentro de sí mismo⁵⁶.

Esta referencia es crucial, pues contiene tres elementos centrales que continúan dentro del humanismo de Prudencio, aunque con cambios que son interesantes de hacer notar. Un primer elemento es la noción de microcosmos diferenciado con un estilo particular. Si bien aquí está referido al individuo, son evidentes las similitudes que existen con la concepción nacional que hemos revisado previamente, lo que tiene un correlato en un segundo momento del humanismo de Prudencio, como veremos en un momento. Lo segundo tiene que ver con la relevancia de la creación para el acceso a la condición propiamente humana. El tercer elemento es la tensión prometeica entre lo inferior y lo alto que, en buena medida, parece transmutarse hacia lo telúrico y lo cósmico que termina remitiendo a lo particular y lo universal; así como a la condición del humano como mitad bestia y mitad dios.

Un segundo momento de este humanismo corresponde a la perspectiva propiamente telúrica. En ese marco, la búsqueda por constituirse como microcosmos ya no es individual, sino nacional, y en ese sentido se torna mucho más compleja. Bajo esta nueva luz, se hace todavía más patente que la misión autoasignada para la revista *Kollasuyo* tenía un rol central para este proceso, pues Bolivia parece necesitar pasar del estado del caos al del cosmos⁵⁷.

⁵⁶Ibíd., p. 17-18.

⁵⁷La cátedra que Prudencio solicita para la recién inaugurada Escuela de Filosofía y Letras antes mencionada es Filosofía Griega. El primer punto de su programa es: "La filosofía como producto de la cultura griega. La filosofía algo que el hombre hace, es un hacer y en especial un hacer griego. Diferencia entre las Teogonías y Cosmogonías y la Filosofía. Origen de ésta en la pregunta ontológica. Carácter de "Ti to on" griego. El "De-finir" y la estructura mental del hombre griego. Esencia de la Definición. La concepción griega del mundo. **El Caos como infinitud y el Cosmos como**

En ese marco, la labor de Prudencio es encomiable, pues edita la revista de modo mensual (entre enero de 1939 hasta agosto de 1942 hay solo un número bimensual) con múltiples artículos, reseñas y una sección permanente denominada “Escritores del pasado”— usualmente de autoría del mismo Prudencio —donde se realizaban reseñas biográficas y se publicaban fragmentos de obras de autores bolivianos ya fenecidos. Especialmente esta última parece cumplir un rol central para propiciar la extracción del espíritu telúrico de su expresión formal pasada o, en su defecto, conocer las maneras en que ello no pudo realizarse.

Entiendo esta labor como enmarcada en un afán humanista que todavía no se encontraba bien delimitado a nivel disciplinar, pues en esta sección encontramos desde arqueólogos hasta poetas, pasando por historiadores, literatos, mitógrafos, bibliógrafos, científicos, sacerdotes y ensayistas. Todos bajo la denominación general de escritores. Ciertamente, los temas tocados en esta sección son también bastante diversos, aunque siempre confluyen en la también heterogénea denominación de “estudios bolivianos”.

Otro ámbito de este segundo momento humanista es más reflexivo, y está contenido en sus artículos, la mayoría publicados o reproducidos en *Kollasuyo*. Estos también son de un corte bastante heterogéneo. Por ejemplo, en los tres primeros números de la revista escribe de historia de la cultura, de arte y de literatura, respectivamente. En ellos aparecen algunos elementos ya comentados, como la crítica a la inautenticidad republicana en Charcas, representada especialmente por los escritores románticos, pero a la cual subyace todavía un cierto espíritu que se hunde en el pasado colonial⁵⁸; el valor de algunos autores pasados para la concepción

finitud.” (R. Prudencio, Programa de historia de la Filosofía Griega para el primer curso de la Escuela de Filosofía y Letras. En: Correspondencia UMSA, Esc. Filosofía. 1944). El paso del caos al cosmos es un tema que puede encontrarse explícitamente en la poesía de Yolanda Bedregal, contemporánea de Prudencio y de estas reflexiones. Cfr.: “La danza”, en *Nadir* [versión de: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Tomo I. Poesía I.*], La Paz, Plural, 2009, pp. 494-498; *Libreto para desolación y sortilegios de ballet psicológico. Música de Mompou coreografía de Valentina Romanoff de Montenegro* [versión de: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Tomo I. Poesía I.*] La Paz, Plural, 2009, pp. 501-567.
⁵⁸R. Prudencio, "Notas sobre la vida intelectual de Chuquisaca en el pasado siglo". Homenaje Cuarto Centenario de su fundación (1539-1939) en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n°1, año I, enero de 1939, pp. 29-43.

telúrica contemporánea, especialmente en los primeros que pusieron el mundo indígena al centro de la bolivianidad⁵⁹; o la oposición entre verdadera y falsa vida, en asociación a las posibilidades de creación y su antinomia con la vida cotidiana⁶⁰.

En buena medida, en todos estos casos existe una lógica nacionalista que sustenta las concepciones telúricas que ya hemos comentado, aunque de modos mucho menos explícitos que el “Reflexiones sobre la Colonia” y “Sentido y proyección del Kollasuyo”, que son el cénit de este humanismo telúrico. En estos artículos, la tensión entre lo cósmico con lo telúrico alcanza ribetes que son muy intensos⁶¹, toda vez que en ellos se busca constatar el momento preciso en que se concreta un símbolo primario, cuestión que remite a la captación de un determinado espíritu vital por una forma concreta, asociada siempre a la tierra. En buena medida, de estos textos se deriva la necesidad de retomar dicho pasado, ciertamente mitificado, para poder fortalecer la Bolivia presente y futura.

También en la reflexión asociada al arte y el problema de la creación es posible encontrar un corolario nacionalista, por ejemplo, en la reseña al libro *Repete* de Jesús Lara, duramente criticado por ser muy literal en su representación de la Guerra del Chaco. En el fragmento también aparecen primeros atisbos de existencialismo en Prudencio, en la medida que la tragedia del Chaco sería el angustioso encuentro con la nada. De esta constatación se deriva que escribir sobre la guerra es de una dificultad gigantesca, y especialmente en la medida que la descripción férrea de los hechos no le puede hacer justicia a tal vivencia, el libro de Lara es criticado acérrimamente. En ese sentido, se opone a *Sangre de mestizos*, donde “se estiliza los hechos, se intensifica la acción, y así no se narra un suceso más entre los muchos

⁵⁹R. Prudencio, "La obra poética de Manuel María Pinto" en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n°2, año I, febrero de 1939. pp. 33-45.

⁶⁰R. Prudencio, "Tangenciando el sentido del arte" en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n°3, año I, marzo de 1939. pp. 11-15.

⁶¹Probablemente el texto donde más explícitamente se da esta tensión sea en uno de la sección Escritores del Pasado. Me refiero a: A. Aspiazú. “Formaciones paleológicas y geobotánicas de la Cuenca Andina”, *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 40, Año IV, mayo 1942. En éste, se buscan establecer las relaciones entre los fenómenos estelares y los acontecimientos geológicos del Altiplano.

acaecidos, sino el suceso esencial, simbólico, de todo un proceso vital. Y esa es la misión del arte”⁶².

Otro elemento que es interesante de destacar tiene que ver con la dificultad de Prudencio para aceptar una versión popular del nacionalismo, pues el suyo siempre tendió hacia un espiritualismo aristocratizante, por más que ponga a Tiwanaco y al Kollasuyo al centro de la bolivianidad⁶³. Así, por ejemplo, para elevar a Manuel María Pinto a un sitio central dentro del modernismo continental, define su obra como “una poesía de élite, una poesía de cámara”, pues “su obra es demasiado complicada, demasiado intelectualmente laborada; en extremo sutil”⁶⁴. Esto, en contraste con Rubén Darío, quien sería un poeta de concierto, es decir, de gusto popular. Otros poetas modernistas bolivianos (Jaimes Freyre, Tamayo, Reynolds) también son considerados como “de cámara”.

El artículo “José Eduardo Guerra. Siguiendo la huella de un poeta”⁶⁵ tiene un inicio particularmente explícito en cuanto a la jerarquización de las vidas humanas, donde se afirma que: “Si vivir no es sino expresar, como afirma Goethe, sólo el poeta posee la verdadera vida. Porque una vida que no expresa es como la sombra de sí misma. Es una realidad inacabada y trunca, ya que todo existir solo se integra por el arte”⁶⁶.

Dos cuestiones son necesarias de destacar aquí. La primera es la existencia de una continuidad con respecto al valor de la creación como aquello que nos hace propiamente humanos, cuestión que implica un relevante elitismo espiritual que empapa gran parte de la obra de Prudencio.

⁶²R. Prudencio “Notas bibliográficas. ‘Repete’, de Jesús Lara. Ed. Canelas -Cochabamba” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n°2, año I, febrero de 1939. pp. 80-82. p. 80-81

⁶³Dentro de este artículo no pudo trabajarse en detalle la relevancia de la antigüedad en el pensamiento de Prudencio, pero es sustancial. En ese sentido, sí es posible constatar que en su momento telúrico lo indígena precolombino cobra una centralidad inusitada, que se va perdiendo con el paso del tiempo, hasta ser prácticamente inexistencia en su obra posterior a 1945, momento en que el mundo griego adquiere una importante visibilidad en su obra.

⁶⁴R. Prudencio “La obra poética...” Op. Cit. p. 95 [Citado de versión digital, 2005]

⁶⁵R. Prudencio, “José Eduardo Guerra. Siguiendo la huella de un poeta”. En: *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 48, Año V, mayo de 1943. pp. 231-245.

⁶⁶Ibíd., p. 232

Lo segundo tiene que ver con la exploración en una dimensión creciente filosófica y existencialista, que en este artículo en especial achaca más bien a Guerra, pues termina el escrito afirmando que su muerte “será para él síntesis de claridades, ya que al sumergirse en ella se habrá tornado de Día. El poeta ha saciado, pues, su deseo de Luz y su hambre de sabiduría. Ya no habrá secretos para él. Ya está en posesión del enigma”⁶⁷; pero, en gran medida, esas son inquietudes también propias, que comienzan a aparecer decididamente más cerca de la mitad de la década del cuarenta. De hecho, Yolanda Bedregal, cuando Prudencio muere, le dedica unas palabras extremadamente similares a las recién citadas⁶⁸.

De este modo comienza a vislumbrarse un tercer momento del humanismo de este autor, que coincide con el proceso ya descrito que lo lleva a salir de la política formal. En este momento —finales de 1944 y principios de 1945—, el problema de lo nacional prácticamente desaparece de su producción, la cual se mueve hacia temáticas de orden más *trascendental*, como lo son la esencia del arte y la poesía, la misión del escritor o el problema de los valores espirituales.

En torno a esto último, existe una continuidad interesante con el momento previo, asociada a la perspectiva decadentista. Aunque en estos años, está vinculada a la denominada crisis del espíritu en Occidente, y ya tiene poco ver directamente con la situación boliviana -aunque allí se manifieste también el problema-, sino más bien remite a una condición universal vinculada a la anulación de los grandes valores espirituales como guía para la acción, siendo reemplazados por los bajos intereses materialistas y utilitarios⁶⁹. Aquí todavía están operando los conceptos de civilización y cultura, pero ya no se conciben desde una lógica estrictamente spengleriana, sino desde una más general, donde el primero remite a lo puramente técnico y lo segundo

⁶⁷Ibíd., p. 245

⁶⁸ “Ahora don Roberto palpa la eterna palabra de la Creación: el Silencio. Se sumerge en él y su mirada profunda lee el libro de la Sabiduría. El inquieto, el inquietante don Roberto por fin descifra los enigmas que le hacían temblar el alma y el pensamiento”. Y. Bedregal, “Evocación de los académicos desaparecidos” en: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Ensayo I. Tomo IV*. La Paz, Plural, 2009. pp. 213-219.

⁶⁹R. Prudencio, “Desprecio del espíritu en el país” en: *El Diario. Artes y Letras*. Domingo 12 de noviembre, 1944.

a lo más espiritual. Y si bien esta oposición, y la supremacía de la civilización sobre la cultura -que es la razón de la crisis y del “salvajismo moderno”⁷⁰—está en la línea de la *Decadencia de Occidente*, esta lectura ya ha perdido su raigambre telúrica. Es más, hacia el final de este artículo se remite más bien a su premiado texto de Goethe, pero ya con marcado por un fuerte pesimismo. Ahora parece ser cada vez más lejano el ideal microcósmico humano, dada la profundidad de la tecnificación y especialización del saber⁷¹.

El problema de la crisis espiritual tiene en Prudencio una de sus máximas expresiones en la polémica de los valores sostenida con Guillermo Francovich por la prensa paceña en la segunda mitad de 1945. Estos textos fueron recogidos por *Kollasuyo* en su número 62, y se inician con la afirmación de Francovich que parece estar asistiéndose a una revitalización de los valores religiosos en el mundo contemporáneo, por lo cual la proyección de la modernidad como secularización parecería estar errada⁷². Ante esta constatación, Prudencio reacciona fervientemente separando los valores religiosos profundos y esenciales, de aquellos que son superficiales y, por ende, más formales que reales; afirmando que en la contemporaneidad resulta prácticamente imposible volver a los primeros, pues el mundo nos ha llevado inevitablemente hacia su desdén⁷³.

Aquí resulta interesante hacer notar que en la argumentación de Prudencio se mezclan dos dimensiones contradictorias. En primera instancia, se afirma la diferenciación históricamente radical de la modernidad y la medievalidad (momento de expresión histórica de los valores esencialmente religiosos)⁷⁴; pero al mismo tiempo se afirma la definición esencial —y por ende, ahistórica y universalizante— de los valores religiosos para plantear que hoy en día estos no existirían sino en su puro

⁷⁰Ibíd.

⁷¹Ibíd.

⁷²G. Francovich, “Los valores religiosos” en: *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945, p. 95.

⁷³R. Prudencio, “Los valores religiosos” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945. pp. 100-111, pp. 106-107.

⁷⁴R. Prudencio, “Los valores medievales” en: *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945, pp. 112-121. pp. 114-116.

cascarón⁷⁵. Precisamente es esta contradicción la que Francovich estruja en el artículo que cierra la polémica⁷⁶. En ella se evidencia también que la transición que estaba realizando Prudencio todavía no estaba completa, pues todavía no ha abjurado del *relativismo morfológico*.

Este último es conjurado explícitamente en su artículo “Sobre la esencia de la poesía”. En éste, se buscará la definición de la poesía a partir del método socrático⁷⁷, lo que en concreto implica ir haciéndose preguntas retóricas con el objetivo de sacar lo accesorio para llegar a lo medular de la poesía, cuestión que debe ser inevitablemente universal. En ese proceso, la relevancia de la filosofía griega adquiere centralidad, pues asume la poiesis como una mimesis que tiene como eje la catarsis⁷⁸.

En su primera respuesta al contenido de la catarsis, llega a una deliberada falsa conclusión, pues plantea que esta -en cuanto especificidad de la mimesis artística- tendría que ver con lo formal de cada disciplina. Ante ello, afirma:

Ahora bien. ¿Cuál es el resultado general de nuestra observación? Que unas artes toman unos elementos y otras otros, dejando los que han tomado las primeras. Parece que nos hemos tropezado con un **relativismo morfológico** del que no podemos salir. La verdad es que el resultado no nos satisface. Para que tenga sentido la catarsis, tiene que ser general, aplicable a todas las artes. Sólo así podremos enunciar un principio o ley universal de la poiesis⁷⁹.

En este punto, la búsqueda hacia la esencia continúa, llegando a una conclusión que, si bien ya había sido intuida en artículos previos, ahora está sostenida de un modo mucho más riguroso: la poiesis es definida como “una mimesis eidética

⁷⁵R. Prudencio, “Los valores en la época actual” en: *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945, pp. 122-134. pp. 130-132.

⁷⁶G. Francovich, “Los valores religiosos” en: *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945, pp. 135-149. p. 140-141.

⁷⁷La comparación de Prudencio con Sócrates puede encontrarse también en: F. Diez de Medina, “Una conciencia socrática en el Ande” en R. Prudencio, *Ensayos literarios*, La Paz, Fundación Manuel Vicente Ballivián, 1977. pp. 9-17.

⁷⁸R. Prudencio, “Sobre la esencia de la poesía” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°66, Año X, Abril-junio 1951. pp. 12-28. 15-16.

⁷⁹Ibíd., p. 17. Negritas agregadas

antióntica”⁸⁰, de donde se deriva hacia la idea del arte como metáfora que nos ayuda a escapar de la angustia metafísica del enfrentamiento con la nada: “el mundo es cáscara como la mujer es epidermis”⁸¹.

Un elemento que marca una continuidad con ideas previas tiene que ver con la jerarquización entre formas de sentir el arte. En este caso, se refiere específicamente a la tragedia:

Es necesario no confundir el dolor “real” de un poblano -que confunde la esfera artística con su esfera vital- con el dolor “irreal” del público culto. Un hombre culto puede sufrir y aun llorar leyendo una novela o contemplando una tragedia, pero ese dolor no es penoso, porque está **depurado** de toda escoria de la realidad”⁸².

La jerarquía toma aquí otro ribete, pues mientras el vulgo se encuentra indisociado de la realidad -que es siempre un lastre para Prudencio-, el culto puede aliviarse de ella. En alguna medida, esa forma de aliviarse de lo real es condición para poder crear. Esta idea aparece hacia el final del texto “La misión del escritor”, asociada a la necesidad de libertad⁸³ que debe tenerse para poder escribir verdaderamente. Esto último implica un desligue de la vida, pues el escrito parte con la definición del escritor como aquel que no vive, si no que asiste a la vida de los demás⁸⁴. Esta lógica contemplativa ahora se opone a la acción —correspondiente al político—, e invita a “gozar de la refinada voluptuosidad del mirar, pero sin entregarnos a las cosas”⁸⁵.

Un último aspecto que quisiera destacar tiene que ver con la salida que Prudencio propone para la angustia existencial; pues si antes este enfrentamiento con la realidad parecía poder aliviarse a través de la conexión con las energías telúricas,

⁸⁰Ibíd., p. 19.

⁸¹Ibíd., p. 28. El tono que se tiene en esta cita en relación a la mujer es extendido, y puede encontrarse en varias ocasiones. Aquí no se pudo hacer un seguimiento específico del tema.

⁸²Ibíd., p. 24. Negritas en el texto original.

⁸³Cabe hacer notar que, en el contexto de la Guerra Fría y sus manifestaciones en el ámbito de la cultura, la defensa de la libertad y la autonomía, en conjunto con la crítica a la politización intelectual, tendieron a asociarse con el sector estadounidense.

⁸⁴R. Prudencio, “La misión del escritor. Leído en sesión del Ateneo de Bolivia al hacer entrega de la presidencia de la Institución”, en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 65, Año IX, enero-marzo 1947, p. 34.

⁸⁵Ibíd., p. 41.

proyectando y creando a partir de ellas la cultura nacional, ahora la fórmula es completamente otra, y se encuentra anclada totalmente en un humanismo cristiano espiritualizante:

Para ser completamente socráticos –como nos lo habíamos propuesto– terminemos este estudio como Sócrates lo hacía a menudo en sus diálogos: con una pregunta, una pregunta echada al viento y que se quedará sin respuesta. Preguntémonos, pues, angustiados y esperanzados al mismo tiempo: ¿No será posible, acaso, una metáfora metafísica, por la que podamos sustituir la nada de nuestro ser por un alma y la Nada del mundo por un Dios?⁸⁶

V. Reflexiones finales

La intención de este texto fue doble. Por un lado, mostrar que las lecturas usuales que se han hecho a la obra de Prudencio ponen su énfasis en una parte específica de su trayectoria, existiendo otros que son claros y bien distintos. En ese sentido, pienso que se ha reducido su pensamiento al ámbito telúrico, quedándose muchas veces en disquisiciones que son superficiales -como la caracterización de irracionalista. En efecto, las reflexiones de la segunda mitad de 1940 e inicios de 1950 se encuentran en la línea del humanismo espiritualizante que contrasta claramente con el pensamiento telúrico al menos en tres puntos: la relación entre conocimiento y política, que con posterioridad a la Guerra del Chaco es intensa y luego mengua; la centralidad de lo nacional, que en primer momento es un eje y luego va desapareciendo; el paso de lo particular a lo universal como clave de lectura, lo que también redundaba en una transición de lo morfológico a lo esencial.

Por cierto, hay otros elementos de continuidad que son contundentes, pues en todo momento hay una suerte de aristocratismo, aunque cambie de carácter con el tiempo. También, el valor del arte y la creación es también una continuidad, aunque se manifieste de modo diferente dependiendo del momento. Por último, otro punto

⁸⁶R. Prudencio, “Sobre la esencia...”, *Op. Cit.*, p. 28.

de continuidad es la de un formato escritural libre y ensayístico, que no se ha moldeado todavía a las lógicas disciplinares más estrictas. Esto, seguramente, es expresión de que ese proceso aún no se había vivido propiamente en Bolivia. De hecho, la Licenciatura en Historia, por ejemplo, aparece hacia la década de 1960 en la UMSA.

La segunda intención del texto dice relación con mostrar las relaciones simbióticas que existen entre una determinada trayectoria vital y una intelectual, pues, al menos en este caso, las conexiones son bastante profundas y se encuentran bien marcadas por coyunturas que fueron públicas y, por ende, han podido constatarse de modo más o menos fehaciente. En ese sentido, la participación política de Prudencio de finales de la década de 1930 y principios de la de 1940, cercana a posiciones filofascistas o que derechamente legitimaban los Estados totalitarios⁸⁷, se proyecta en el pensamiento telúrico que mitifica el pasado nacional y se lanza hacia la búsqueda por fortalecer la nación desde una perspectiva demiúrgica y autoritaria, donde la capacidad de interpretar las fuerzas telúricas resulta central.

Luego, teniendo ya una participación política efectiva, pero viendo que tres procesos paralelos estaban presionando en un sentido problemático -derrota del eje en la IIGM; desarrollo de matanzas y aumento de la represión del gobierno de Gualberto Villarroel; fuerte resistencia a sus propuestas de reforma educacional-, Prudencio deja el MNR y se retira de la política formal, modificando a su vez su pensamiento y escritura en un sentido que se vincula a perspectivas dominantes para el humanismo y, especialmente, la filosofía de la época. También es posible encontrar elementos asociados a una lógica de Guerra Fría, como lo son la defensa de la libertad y la crítica a la politización dentro del rubro escritural.

En gran medida, estas posiciones se encuentran a contrapelo de los procesos

⁸⁷En discusiones parlamentarias de la época es posible encontrar defensas explícitas al totalitarismo como forma legítima del Estado, acompañado de llamados “a no escandalizarse como beatas cuando se habla de totalitarismo”. Cfr: “Interpelación al Señor Ministro de Agricultura, Don Alcides Arguedas, por sus declaraciones contrarias al régimen democrático” [sesiones ordinarias 7ma y 8va de los días 15 y 16 de agosto de 1940, respectivamente] en: *Redactor de la Cámara de Diputados. Tomo I. Agosto de 1940*. La Paz, Esc. Tip. Salesiana, 1943, p. 116.

políticos que se desarrollarán desde 1952 en adelante, pues implicaban una disputa ideológica hacia franjas intelectuales y profesionales de clase media. De hecho, una vez derrocado el MNR en 1964 y llegado al poder René Barrientos, Prudencio será sindicado como uno de los pocos con el coraje suficiente para enfrentarse a la política universitaria del nacionalismo revolucionario⁸⁸, lo que le valió el exilio a Chile.

Finalmente, quisiera dejar planteadas dos proyecciones de este trabajo, que pienso que pueden ser fructíferas para indagaciones más profundas, como es mi intención continuar. En primera instancia, el análisis más detallado de la vida de Prudencio en Chile, pues es poco lo que se conoce. Ello aportaría tanto a la investigación de redes intelectuales continentales, específicamente en vínculo a procesos de exilios políticos -aparte de Prudencio, durante los años del MNR estuvieron exiliados al menos otros dos intelectuales bolivianos en Chile, Walter Montenegro y Álvaro Bedregal-; pero también puede ser útil para conocer con mayor detalle algunos círculos del pensamiento conservador chileno.

Por último, también veo una fecunda posibilidad en el análisis más detallado de las ideas de la antigüedad en Prudencio, pues gran parte de los tránsitos aquí descritos tienen un correlato más o menos explícito con las ideas de la antigüedad contenidas en los textos, en entramados que son muy interesantes de comparar con otras versiones de las mismas antigüedades, labor que me encuentro desarrollando actualmente.

Bibliografía

- A. Aspiazu, "Formaciones paleológicas y geobotánicas de la Cuenca Andina" en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 40, Año IV, mayo 1942. pp.: 123-126
- A. Crespo, "José María Linares. Luz y sombra de una dictadura" en: *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos* n°7, año I, julio 1939, pp. 47-58.

⁸⁸J. M. Salinas., "La noche triste de San Andrés" en: *El diario*. La Paz, 14 de noviembre de 1964.

A. Crespo, "Un héroe kolla, Andrés Santa Cruz (Fragmento de un libro inédito)" en *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos* n° 44, año IV. Septiembre-diciembre 1942. pp. 157-173.

A. Guzmán, "Roberto Prudencio" en: A. Guzmán, *Biografías de la literatura boliviana*, Cochabamba, Ed. Amigos del Libro, 1982. Pp.: 254-256.

A. Posnansky, "Raza y cultura en la América prehispánica" en *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos*, n° 16, año II, abril, 1940. pp. 3-10.

A. Posnansky, "¿Tiene el hombre americano origen asiático?" en *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos*, n° 47, año V, abril, 1943, pp. 176-181.

A. R. Prada, "Apuntes sobre vanguardia y mujeres en la Bolivia de los años 30" en *Telar* n°15, 2015. Pp.: 86-104.

Cámara de Diputados. *Redactor de la Cámara de Diputados. Tomo I. Agosto de 1940*, La Paz, Esc. Tip. Salesiana, 1943.

E. Rocha, *Contribución histórica a los bicentenarios de Bolivia*, La Paz, FUNDAPPAC, 2011.

F. Mayorga, "Estudio introductorio. Carlos Montenegro, escritor y protagonista de una época de transformaciones" en: C. Montenegro. *Nacionalismo y coloniaje*. La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2016.

F. Tamayo. *La creación de la pedagogía nacional*, La Paz, El Diario, 1944.

F. Zárate. "El pensamiento telúrico de Roberto Prudencio Romeción", en: *La Razón*, La Paz, 22 de febrero de 2016. Disponible en: http://www.la-razon.com/suplementos/animal_politico/pensamiento-telurico-Roberto-Prudencio-Romecin_0_2439956020.html

G. Francovich, *La filosofía en Bolivia*. (1944), Ed. Electrónica, 2006.

G. Francovich, "Los valores religiosos" en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945, pp. 91-99.

G. Francovich, “Los valores religiosos” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945. pp. 135-149.

G. Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, FCE, México, 1956.

H. Blyn, “Ubicación de Arguedas” en: *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos* n°33, año III, septiembre 1941. pp.141-153.

H.C.F. Mansilla, “Apuntes críticos para la filosofía política en Bolivia”, en *Revista Ciencia y Cultura*, 21(39), 2017, pp. 123-143.

H. Klein, *Historia de Bolivia*, La Paz, Librería editorial “Juventud”, 1990.

H. Klein, *Orígenes de la Revolución Nacional boliviana. Crisis de la generación del Chaco*, La Paz, Librería editorial “Juventud”, 1987.

I. Lorini, *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco*, La Paz, Plural, 2009.

J. Alvarado “Ensayos de sociología boliviana” En: *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n°3, año I, marzo de 1939. pp.: 10-18

J. González de Alcantud, *Racismo elegante*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2011.

J. Mendoza, *El macizo boliviano*, La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2016.

J. R. Arze, “Roberto Prudencio”. En: J. R. Arze. *Diccionario biográfico boliviano. Figuras bolivianas en las ciencias sociales*, La Paz, Los amigos del libro, 1984. Pp. 120-121

L. García Pabón, “Estudio preliminar: sobre la obra literaria de Yolanda Bedregal” en: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Poesía I. Tomo I*. pp. 33-44.

M. Cajías, F. Durán, A. Seoane de Capra (Coord.), *Bolivia, su historia Tomo V. Gestación y emergencia del nacionalismo. 1920-1952*, La Razón, Bolivia, 2014

P Callisaya, “Apuntes para la historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1939-1966” en *Historia* n° 38, diciembre 2016, pp. 159-168.

P Stefanoni, *¿Qué hacer con los indios...?*, La Paz, Plural, 2010

R. Ballivián, "América ante el conflicto europeo" en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°29, Año III, mayo de 1941, pp. 69-80.

R. Prudencio, *La plenitud humana de Goethe o ideas para una filosofía de la vida* (1932). La Paz, República de Bolivia. Ministerio de relaciones exteriores y culto/Goethe Institut, 1999.

R. Prudencio, "Notas sobre la vida intelectual de Chuquisaca en el pasado siglo. Homenaje Cuarto Centenario de su fundación (1539-1939)" en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°1, año I, enero de 1939. pp. 29-43.

R. Prudencio, "La obra poética de Manuel María Pinto" en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°2, año I, febrero de 1939, pp. 33-45.

R. Prudencio, "Notas bibliográficas. 'Repete', de Jesús Lara. Ed. Canelas - Cochabamba". en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°2, año I, febrero de 1939. pp. 80-82.

R. Prudencio, "Tangenciando el sentido del arte", en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°3, año I, marzo de 1939. pp. 11-15.

R. Prudencio, "Reflexiones sobre la colonia", en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n° 5, Año I, mayo de 1939. pp. 3-17.

R. Prudencio, "Sentido y proyección del Kollasuyo" en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°12, Año I, Diciembre de 1939, pp. 3-11.

R. Prudencio, "José Eduardo Guerra. Siguiendo la huella de un poeta". en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos* n° 48, Año V, mayo de 1943. pp. 231-245.

R. Prudencio, "Programa de historia de la Filosofía Griega para el primer curso de la Escuela de Filosofía y Letras" en: *Correspondencia UMSA*, Esc. Filosofía. 1944.

R. Prudencio, "Isaac Tamayo y su obra" en *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos*, n° 53, año VI, marzo-abril, 1944. Pp.: 77-88

R. Prudencio, "Escritores bolivianos: Franz Tamayo" en *Kollasuyo, revista de estudios*

bolivianos, n°55, Año VI, julio-agosto de 1944. pp. 83-88.

R. Prudencio, “Los valores religiosos” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945. pp. 100-111.

R. Prudencio, “Los valores medievales” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945. p. 112-121.

R. Prudencio, “Los valores en la época actual” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n° 62, año VII, septiembre, octubre, noviembre, diciembre 1945. p. 122-134.

R. Prudencio, “La misión del escritor. Leído en sesión del Ateneo de Bolivia al hacer entrega de la presidencia de la Institución” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*. n° 65, Año IX, enero-marzo 1947. pp. 34-41.

R. Prudencio, “Al Señor Rector de la Universidad. La Paz, 20 marzo de 1951” en: *Correspondencia de la UMSA, Escuela de Filosofía y Educación*, 1951.

R. Prudencio, “Sobre la esencia de la poesía” en *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°66, Año X, Abril-junio 1951. Pp.: 12-28.

R. Prudencio, “Nota preliminar” en: *Índice de Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*. UMSA, La Paz, 1974.

R. Prudencio, *Ensayos literarios*, La Paz, Fundación Manuel Vicente Ballivián, 1977.

S/A. Notas políticas y sociales, “Un homenaje a Kollasuyo”. En: *Kollasuyo, revista de estudios bolivianos*, n°7, Año I, Julio de 1939, pp. 75-78.

S/A. Notas universitarias. "Veinticinco años de la Facultad de Filosofía y Letras". En: *Kollasuyo, Revista de estudios bolivianos* 71. Enero – marzo de 1970

Spengler, Oswald, *Decadencia de Occidente*, Tomo I [Trad. Manuel García Morente]. Madrid, Espasa-Calpe, 1936.

T. Marof, *La tragedia del altiplano*, Buenos Aires, Claridad, 1934. Y. Bedregal, *Poemar* [versión de: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Tomo I. Poesía I.*] La Paz, Plural, 2009.

Pp. 79-164.

Y. Bedregal, *Nadir* [versión de: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Tomo I. Poesía I.*]. La Paz, Plural, 2009. Pp. 413-494.

Y. Bedregal, *Libreto para desolación y sortilegios de ballet psicológico. Música de Mompou coreografía de Valentina Romanoff de Montenegro* [versión de: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Tomo I. Poesía I.*]. La Paz, Plural, 2009. pp. 501-567.

Y. Bedregal, “Evocación de los académicos desaparecidos” en: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Ensayo I. Tomo IV.* La Paz, Plural, 2009. pp. 213-219.

Prensa:

“Cancelación de la Autonomía Educacional devuelve al magisterio toda su dignidad”. Entrevista a R. Prudencio en *El diario*, 3 de diciembre de 1944.

“Se refiere a su labor en el Consejo de Educación, el vocal de secundaria”. Carta de Carlos Tapia, en *El diario*, 5 de diciembre de 1944

“Sería atentatorio contra el espíritu de la educación, la cancelación de la autonomía. Carta abierta a Senador Roberto Prudencio de señores Raúl Mendoza, Toribio Claure y Alfredo Vargas” en *El diario*, 8 de diciembre de 1944.

J. M. Salinas, “La noche triste de San Andrés”, en *El diario*, La Paz, 14 de noviembre de 1964.

R. Prudencio, “Desprecio del espíritu en el país”, en *El Diario. Artes y Letras*, Domingo 12 de noviembre de 1944.